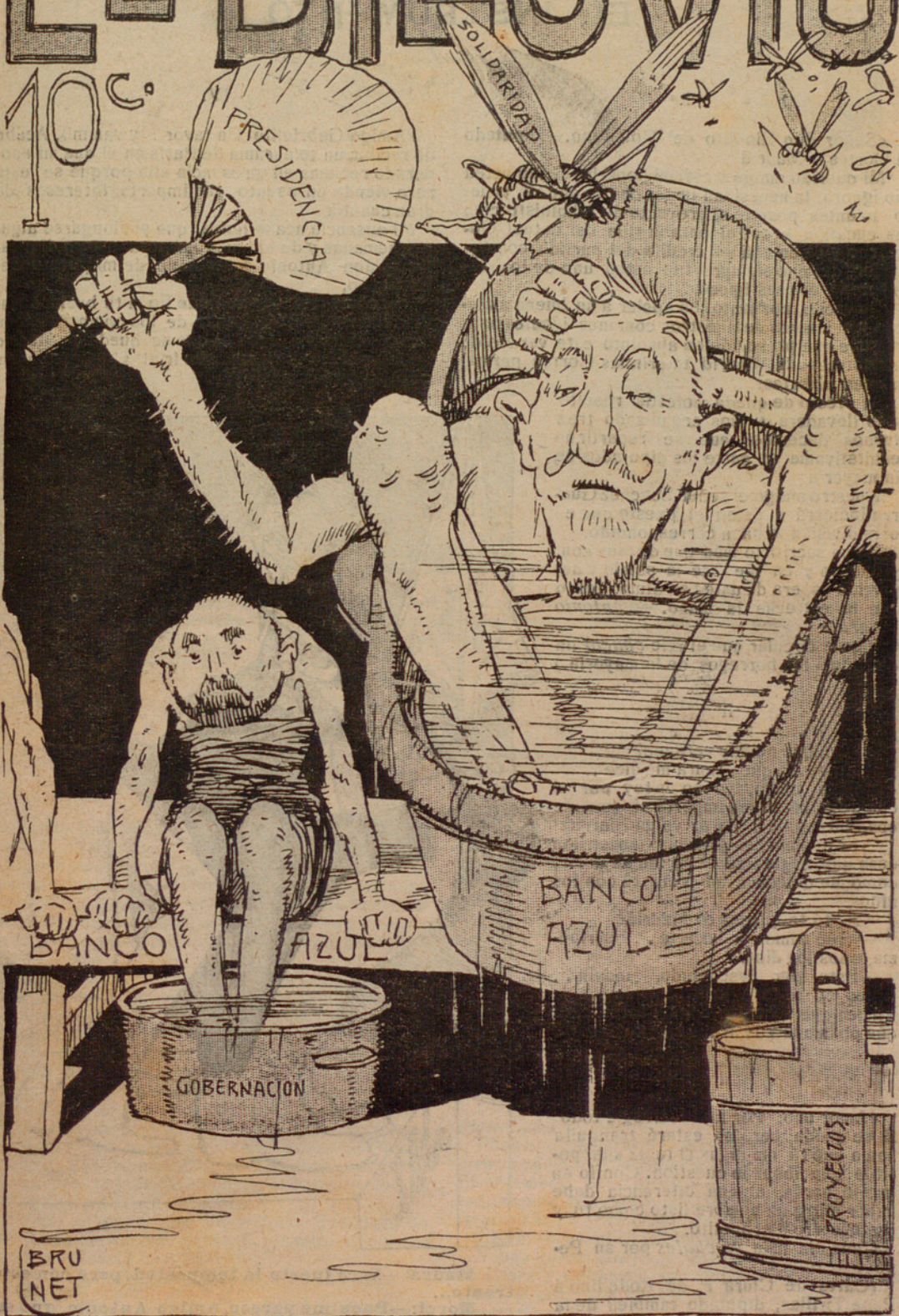


EL DILUVIO

10^c



EL VERANEO DEL GOBIERNO

EL INSTRUMENTO

I.

«Señor don Hipólito del Rodellino.—Diputado á Cortes.—Madrid

Mi querido amigo y correligionario: Como usted no ignora, la necesidad imperiosa de que se pruebe lo antes posible el proyecto de Administración es cuestión esencial para la vida del actual Gobierno y va en ella el crédito del partido conservador, del que siempre fue usted uno de los elementos más prestigiosos.

No vacilo, por tanto en apelar á su buena amistad y al interés de nuestros comunes ideales para rogarle que prescinda en absoluto este verano de ausentarse de Madrid inerin las Cortes permanezcan abiertas.

Al efecto de que la molestia resulte más llevadera hemos organizado tres turnos decenales que se repartirán equitativamente entre los diputados de la mayoría

Nuestro amigo el señor Sanchez Guerra indicará á usted el puesto que en esta división le haya correspondido.

Es un sacrificio más que de sus convicciones y en bien de la patria y de nuestro partido es era de usted su afmo. amigo que le estrecha la mano. — Antonio Maura.»

(Carta circular que el jefe *chuet* ha dirigido á los borregos de la mayoría.)

II

—¿Conque no hay veraneo?

—Ya ves lo que Maura me dice...

—Mira, chico, yo no estoy por el cuento; á mí no me importa ninguna de esas zarandajas. ¡Dejar yo mi Biarritz!

—Si te empeñas podemos hacer una cosa que seguramente te ha de doler, como me dolerá á mí. Vete tú con los niños.

—¿Y tú te quedas en Madrid?

—¡Qué vamos á hacerle... Escribe-me todos los días...

—Esto por descontado, ¡monin'... ¡Pues no faltaba más! Y pediré á la Virgen que se cerceren las Cortes para que podamos reunirnos cuanto antes...

III

«Amor mío: Por fin lo arreglé todo. El se queda; pero no estaré tranquila hasta que tú me digas si te ha sido posible solucionar la cuestión. Confío en que lo harás; alguna diferencia debe haber entre un hombre listo como tú y ese becerro de Hipólito.

Cada día más *mochales* por su Pepe...—Clara.»

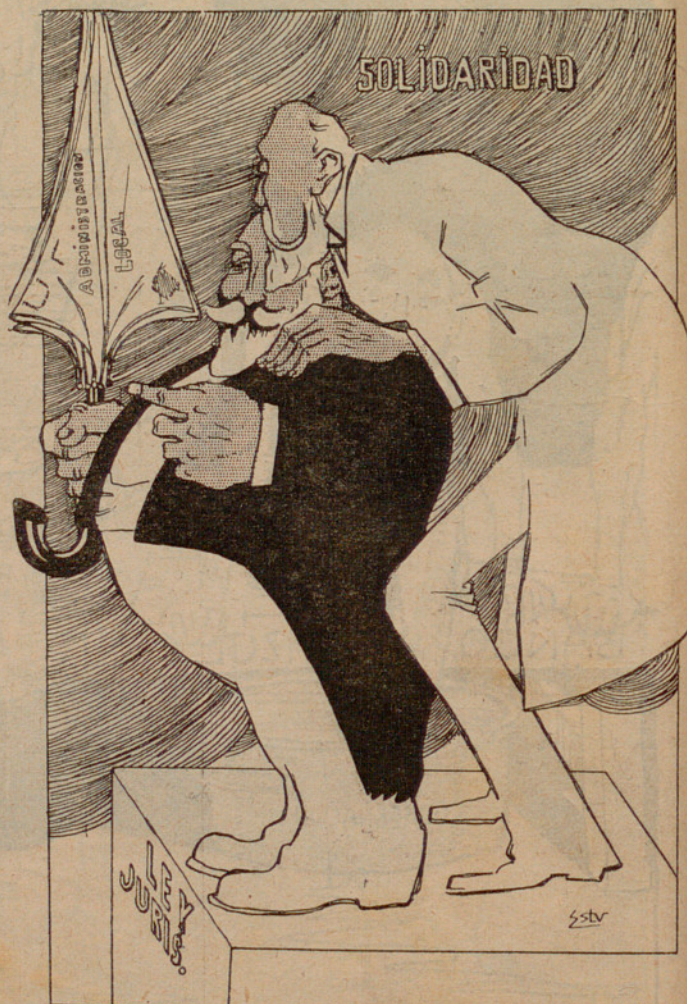
(Carta de Clara P. de Rodellino á Pepe Tirillas, diputado también de la mayoría.)

IV.

«Amigo Gabrielito: Un favor... y van mil. Acabo de recibir un telegrama de París en el que mi apoderado reclamó mi presencia allá porque se está resolviendo un asunto que importa intereses de gran cuantía

Mi ausencia acaso tenga que prolongarse algunas semanas y de ninguna manera quiero disgustar á don Antonio desertando de mi puesto del Congreso.

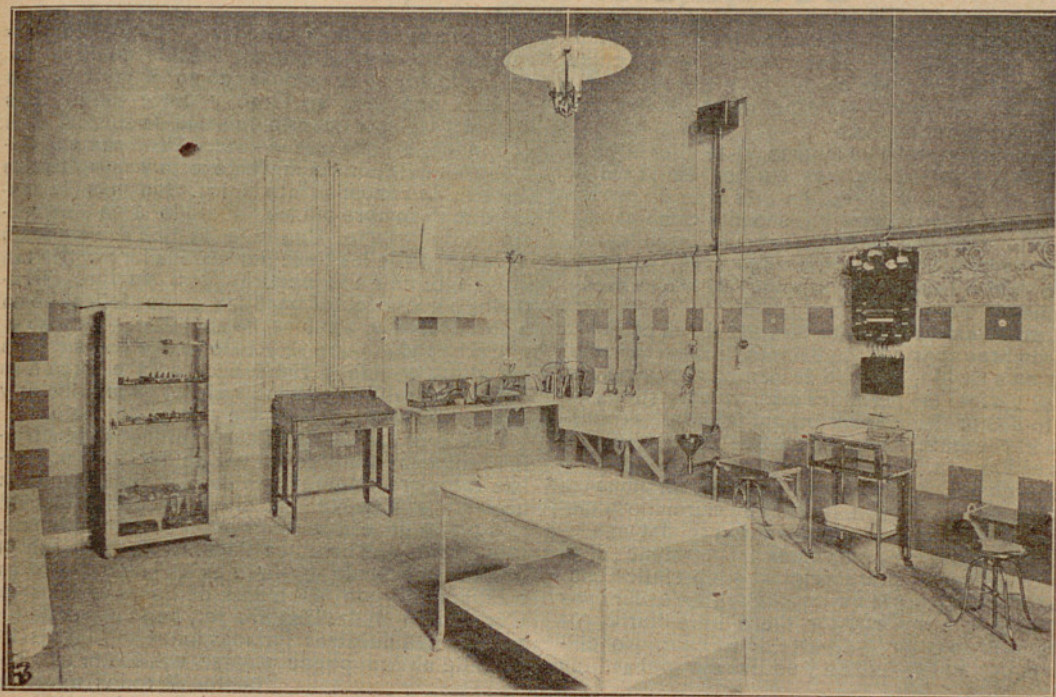
Pero hay una solución que ffo á tu buena amistad: endosarle á cualquiera de los compañeros mi turno. Al fin y al cabo al que se queda en Madrid no le significa gran molestia ir al Congreso unas cuantas tardes más.



Maura: —Será fuerte la tempestad, pero con este trasto...

Moret: —Pues me parece, amigo Antonio, que en cuanto descargue no valdrán paraguas.

El Dispensario municipal de oto-rino-laringología



Es un establecimiento que honra á nuestra ciudad. Inauguróse el domingo último; su dirección está encomendada á don Avelino Martín, competente especialista en afecciones de la nariz, oído y garganta. El grabado reproduce una de las principales salas de dicho benéfico establecimiento.

Hazme este favor y pídele el alma á tu devoto

Pepe Tirillas.

V.

«Señor don Hipólito del Rodellino.—Diputado á Cortes.—Madrid.

Querido amigo: Su carta de usted participando la resolución de no abandonar Madrid interin las Cortes permanezcan abiertas ha satisfecho al jefe, que cita el nombre de usted como un ejemplo de alta firmeza de convicciones, lealtad, disciplina y patriotismo.

Su probada buena voluntad me impulsa á pedirle un nuevo favor que será una nota más que consignar en su gloriosa hoja de servicios como diputado de la mayoría.

Nuestro comun amigo y compañero don José Tirillas tiene que ausentarse al extranjero por una cuestion en la que se ventilan cuantiosos intereses. Tirillas, por su elocuencia y activa labor parlamentaria, deja en el turno segundo, á que pertenece, un hueco que sería difícil de llenar si no contase la mayoría con elementos tan valiosos como usted, que bien puede sustituirle, ya que forma parte de turno distinto.

Total, un poco más de trabajo, que hasta le servirá de distraccion estando resuelto á permanecer en Madrid.

Gracias anticipadas y disponga de su amigo

Sanchez Guerra.

VI.

«Ha salido para Biarritz, acompañada de sus hijos, la bella señora doña Clara Perez de Rodellino.»

(Del *Heraldo*.)

«En el sudexpreso salió anoche para París el diputado á Cortes señor Tirillas, quien se propone regresar á Madrid, para cumplir con sus deberes parlamentarios, apenas haya ventilado los importantes asuntos particulares que reclaman su presencia en el extranjero.»

(De *La Epoca*.)

VII

(En Biarritz.—En la terraza de un bar de la *grand plage*.)

Pepe.—¡Qué días más felices! ¿Estás contenta, vida mía?

Clara.—(Mira con arrobamiento á su amante y lanza un suspiro.) ¡Tengo un miedo de que se nos acabe pronto tanta dicha!.

Un vendedor de periódicos.—¡*Le Journal!* ¡*Le Matin!* ¡*La Gironde!*

Pepe.—(Compra un periódico y despues de ojearlo rápidamente traduce en voz alta:) «Madrid, El presidente del Consejo ha insistido en que á todo trance mantendrá las Cortes abiertas durante el verano.» ¿Has oído, Clarita?

Clara.—¡Ay, sí! ¡Qué dicha!

Pepe.—¡*Gar-on!* ¡*Gar-on!* *Une boite de Mo't.* (A Clara.) Bebamos, rica mía. Bebamos por la salud y entereza de ese excelso y glorioso mallorquin.

TRIBOULET.

SUPREMACÍA CHINESCA

Coincidiendo con la agonía del *jiu jitsu* se anunció en el Soriano el debut de una *troupe* china de la cual se contaban prodigios y que no ha defraudado ciertamente las esperanzas del público que acude á ese teatro.

Querido lector, yo mentiría si te dijese que el público del Soriano es «respetable» en la vulgar acepción de la palabra. Es más bien un senado irrespetuoso, proceloso y resonante como el mar, inquieto como una asamblea rebelde, inteligente y dominador, ávido de tremendas emociones y de espantables conflictos, sabedor de lo que hace y lo que quiere.

Y precisamente porque se trata de un conjunto de hombres apasionados y libres, que no temen el peligro amarillo, antes lo desean y lo buscan por todas partes, me permitiré disertar ante ellos respecto á la probada superioridad oriental, reconocida al presente en todos los pueblos cultos, menos en Europa.

Los chinos tienen sobre nosotros la inmensa ventaja de su destreza física y su maravillosa memoria, que retiene en algunos casos (el del mandarín médico, por ejemplo) hasta 60,000 signos diferentes de una escritura original y laberíntica, mucho más difícil que la nuestra. (Para aprender esos 60,000 signos un escritor ibero necesitaría 400 años, más de la tercera parte de un evo). No chillan ni gesticulan; hablan y se mueven apenas. Las

mujeres son de una gran belleza, obedientes y recatadas, fieles y seductoras, limpias como la flor del nelumbio y armoniosas como el *vinh*, cuyos sonidos producen un largo y dulce sueño. Los hijos del Celeste Imperio no aman la música, ni la entienden, ni falta que les hace. Profesan una Astronomía adivinatoria menos exacta y más útil que nuestra Astronomía matemática. Son más clementes que el hombre blanco, avezado á la destrucción y la muerte. Una leyenda dice que se dejan engañar; nadie les tiene por engañadores. ¡Es tan grato sucumbir á la mentira! Casi siempre, arrullados por esa deidad benéfica, somos felices como emperadores y amables como niños. ¡Dichoso el que cree todo lo que ve y todo lo que piensa! Para él todo es grande y fantástico, sólo existen á su entorno serafines y hadas y el Sol es multicolor y son cambiantes las pálidas estrellas del cielo.

Fiadados en esa sencillez china, algunos industriales indígenas tratarán tal vez de dar gato por liebre á los prestidigitadores de ojos oblicuos y tez aceitunada. ¡Guarte, malicioso Mercurio, guarte! Los puños de esa gente oriental son terribles, más sólidos que hercúlea clava. El *jiu-jitsu*, ¡ah! el propio moribundo *jiu-jitsu* es un juego pueril en comparación con las tretas de los sectarios de Confucio ó Buda. Una *diu-yan* sería capaz de tener á raya nuestras jurisdicciones militantes. El dedo de un *tao* puede pugnar con los brazos robustos de todos nuestros atletas reunidos.

Dejarse embelear no equivale precisamente á desconocer el embeleco y el engaño. Las almas tiernas sucumben gozosas á la traición y á la vileza, se complacen en rendirse á la ignominia, buscan la razón de ser de las cosas menos razonables y menos justas. Es un gran placer el de hundirse en las simas de la desventura y no hay nada más bello que caer al bátrato desde la celeste morada. Con todo, la paciencia china tiene sus límites. Acordaos de Tarro Miyake y su temible cuadrilla. El *arn-lock* de uno de esos amarillos bastaría para subyugar los mundos. Si queréis burlar y encantar á los chinos, esperad siquiera á que se hayan marchado.

El Dispensario municipal de oído-rino-laringología



Sala de operaciones.—El doctor Martin operando á un enfermo.

S.

SECCION DE ANUNCIOS

PÉRDIDA

En la Rambla de las Flores se ha perdido una cartera conteniendo seis mil duros de sueldo, y otras gabelas.

Se ruega al que se la encuentre que se sirva devolverla al señor don A. O. G., que es el que llora la pérdida, y recibirá por ello gratificación espléndida.

UNA GANGA

«Una chica torera que está cesante porque le dió el de Mula la cesantía,

por ganarse el cocido,
que es lo importante,
se ofrece como dama
de compañía ..
¡á cualquier caballero
fino y galantel!

¡SE VENDE!

Procedente de un saldo
se vende un loro
que á muchos entusiasma
su pico de oro.
Canta con buen estilo
La Marsellesa
y algun día ha de darnos
una sorpresa,
porque á este loro nunca
le sentó mal
que la gente le diga:
¡Lorito real!

SE ALQUILA

Por ausencia de su dueño,
que piensa marcharse al campo,
un *gabinete* magnífico
con vistas al Vaticano.

NUEVO CAFÉ

Los carcondas madrileños
abrirán pronto un café,
al cual le darán el nombre
glorioso de *Pío diez*.
Habrá música, periódicos,
y por un real nada más
darán café con tostada
y la bendición papal.

SE NECESITA...

Para adornar un Museo
histórico se desea
á cualquier precio un político
que haya tenido vergüenza.

¡MUY URGENTE!

Para formar un partido
de principios liberales
hace falta un buen surtido
de hombres serios y formales.

LA ÚLTIMA MARAVILLA

Procedimiento mágico y prodigioso,
que á su autor le dará inmortal renombre,
para alterar el texto de las leyes
votadas por las Cortes.



**A. Merletti, reporter
fotográfico de
EL DILUVIO ILUSTRADO.**

En el dibujo aparece Merletti en la escalera desde la que á tres metros de altura hace en la calle sus informaciones gráficas. Al lado de Merletti vése á su ayudante, cargado con la escalera desmontada y demás utensilios de que el primero se vale en sus reportages fotográficos.



En el Senado se darán los precios
y demás pormenores.

GRAN SASTRERÍA

¡Cuarenta años de existencia...!
¡La más famosa y más célebre!
¡Se hace á Maura los chalecos
y las levitas á Weyler!

MANUEL SORIANO.

LAS NIÑAS TORERAS

Estaba yo el otro día saboreando una taza de café casero y pensando muy intrigado á quién se le habrá ocurrido el ribetear con cintas de seda los trajes masculinos, cuando sonó el timbre de la puerta y entró como un huracán mi vecino don Zeno.

Venía congestionado, el cabello en desorden y blandiendo un periódico en sus manos que me puso delante de las narices.

—Lea usted esto.

«El señor Maura ha dispuesto que se establezca

un turno de setenta diputados...»

—Más abajo; aquí. ¡Si hay para reventar!

«A los gobernadores civiles de todas las provincias:

La opinión pública ha protestado en varias ocasiones contra la práctica que se va introduciendo en las plazas de toros de que algunas mujeres tomen parte en la lidia de reses bravas, y si bien se alega que la ley no lo prohíbe expresamente, el hecho en sí constituye un espectáculo impropio y tan opuesto á la cultura y á todo sentimiento deli-

cado que en ningún caso deben las autoridades gubernativas permitir su celebración, como acto que ofende á la moral y á las buenas costumbres. En esta atención, u Majestad el rey (q. D. g.) se ha ser ido disponer se prevenga á V. S. que, haciendo uso de las facultades que le confieren los artículos 22 y 25 de la ley provincial, no autorice en lo sucesivo tuncion ó corrida al una de toros en que éstos han yan de ser lidiados por mu eres.

De real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 2 de Julio de 1803. — *Cierva.*»

— ¿Qué le parece á usted?

— Hombre, la cosa es fuertecilla.

— ¿Fuertecilla, eh? Lo que es es á bien claro; una infamia, una injusticia, una vergüenza nacional. ¿Así se gobierna? ¿Es justo de una plumada quitar el pan á una familia, y la gloria y la fama á una mujer? ¡Ah! Esto no quedará así; si cree ese ministro que en España no hay más pantalones que los suyos, está muy equivocado. Y yo hago un disparate, ¡vaya si lo hago!

— Pero, ¿usted es pariente de la *Reverte*?

— ¡Soy narces! Soy padre de mi hija, de mi Amparito, de la *Bombita*, que iba á dejar á la *Reverte* á la altura de un gorro de dormir. ¡Y todo por ese maldito Lacierva! ¡Maldita sea Mula y todas las yeguas de Murcia!

— Vamos, sosiéguese usted. Esa orden no puede prosperar...

— Durará lo que ese gobernador de Madrid, ese *Tale-Ale* de camama. Pero, ¿no oye usted? Me parece que chilla Amparito... Esa chica es capaz de hacer una sonada.



— Si habías de continuar haciendo el calavera ¿por qué te casabas? ¡Esto no es tener juicio!

— ¿Pero, ¿cree usted que si tuviera juicio me hubiese casado?



— Cuando más unidos estamos más nos llaman separatistas.

Subí al piso de mis vecinos; aquello era un campo de Agramante. La *Bombita* daba mordiscos á una taleguilla y se rompía el delantal á pedazos; doña Paca, su madre, que tiene la cara llena de peludos lunares, besaba llorando un capote de paseo, y como es una andaluza ingertada en catalana de su boca salían las más extrañas frases. El gato se había subido á la cómoda y rompió unos floreros, y el perro, debajo de una silla, daba dentelladas á unas medias color de carne.

Dos vecinas y el portero procuraban calmar aquel zafarrancho.

— ¡Ay, Virgen de las Angustias! — rugía doña Paca. — La *meva nova*, que era de lo más salao que ha salío al ruedo! ¡Ay, mardesto ministro, y *quina tribulació* has traío á mi casa! No te disgustes, *filleta*, que tñ has de torear aunque la *teva mare* haya de hacer una locura.

La *Bombita* dejó de morder la taleguilla, escupió por el colmillo, y con aire y frases achulapadas dijo:

— Ea, se acabó el jipío. Señores: aquí no ha pasao ná. ¿Que Lacierva no deja torear á las mujeres por ataques á la moral? Pues por mí que e zurzan y que le ataque O'Neale ó el cerrojo de Gobernación. Las niñas toreras tienen mucho partido, y muchos redaños, y mucho lao izquierdo, y si se empeñan lidiarán hasta en la misma plaza de la Armería. Recoja usted, madre, todos mis arreos y guárdelos hasta muy pronto. Y yo lo he dicho, ¿y qué? Y vayan ustedes ahuecando, y perdonen el modo de señalar.

Las vecinas y el portero salieron cabizbajos y murmurando entre dientes.

Don Zenon me dijo:

— No se marche usted; ya comprenderá que la chica no está para bromas... Tenía



Moret. — ¡Separatistas! ¡Separatistas!

Los solidarios. — ¡Ya sabemos por qué lo dices! ¡Porque te apartamos el comedero!

seis contratas para este verano! ¡Ay, amigo mío, cuántos panecillos se nos han ido con esta real orden!

— Pero ¿qué está usted graznando? — chilló la Bombita — Yo toreo las contratas, aunque me lleven á rastras á la cárcel ¡Pa chasco!

— No, si yo ya sé de donde viene este golpe. Todo esto viene de esa *bandarra* del 8, que te una *filla* que está más pasaa que una manca de colar café y que se muere de envidia al ver que esta gasta medias de seda y trajes de raso con *lenticuelas*. . . Y como es prima segunda de una *dida* que tuvo una tía de Lacierva, y tié parientes en Mula y mucha metidura con gente de pluma, pues de ahí ha venío esa orden regia; pero le juro á usted por estas cruces que á esa tía le doy yo un

tanto el día menos pensao.

— Ese negocio es pa mí. Padre, avise usted esta tarde á las chicas de mi cuadrilla, que pa mí eso que dice la *Gaceta* es lo mismo que si me sonaran los mocos. Y punto en boca, ea.

Doña Paca abrazó á su hija dando resoplidos; don Zenon cogió el sombrero y se dispuso á cumplir las órdenes de la Bombita.

Yo volví á la plácida calma de mi hogar pensando en la Bombita, en todas las niñas toreras de España y que á veces los hombres de pantalones á cuadros tienen ideas luminosas.

Porque yo no digo que una torera ataque á la moral y á las buenas costumbres; pero lo que es al sentido comun vaya si lo ataca ..

FRAY GERUNDIO.

GEMELAS

Hacia ya muchos años, diez ó doce, que José y Rebeca estaban casados y no habían tenido la anhelada descendencia. Pero, llegado ese plazo, en un punto y hora nacieron dos lindas niñas.

El padre, al ver la primera que salió del claustro materno, dijo: ¡Nieve! porque le pareció — tan blanca era — haber visto, no una niña, sino un gran copo de la deslumbrante y gélida condensación. Vino enseguida la segunda, y dijo el padre: ¡Cristalina! porque le pareció que había en todo su cuerpecillo una extraña transparencia, y cuando, más tarde, pudieron afrontar la claridad aquellos tiernos ocelos y se abrieron, el padre repitió: ¡Cristalina! porque había visto en los azulados y grades iris una misteriosa, inefable luz que parecía encerrada en dos fanalillos de zafiro. Y esos nombres quedaron para siempre á las gemelas.

José murió poco después, acaso de felicidad al verse padre de aquellas dos preciosas niñas, y murió con el consuelo de dejarlas en buenas manos, en las manos de su dulce Rebeca, no amenazada, por cierto, de temprana ruina. Instituyólas herederas de dos casas bien alhajadas, una para cada cual, que en las afueras de la ciudad tenía, para cuando tomasen esposo, procurando con prolijo esmero que no discrepasen en nada aquellos legados, pues que entre las hijitas de su alma compartía por igual una infinita ternura.

No pasaba esto á Rebeca. Por una de esas incomprendibles aberraciones que no ha descifrado ni descifrá jamás psicólogo alguno; por uno de esos misterios que hacen inclinar un corazón paterno hacia uno de los hijos, desviándolo de otro ó de otros en la misma proporción, empezó el

de la madre á inclinarse hacia Nieve, sin parar siquiera mientes en ello.

Un día, por ejemplo, jugaban las niñas en el jardín de la casa persiguiendo una linda mariposa azul que volaba entre otras menos bellas. Nieve no pudo cazar más que una de éstas y á Cristalina le fué muy fácil coger la codiciada porque se había posado un instante sobre su pecho. La madre lo observaba todo, y, en tristicida por el fracaso de Nieve, llamó á la hermana y la dijo:

—Cristalina, mira qué triste está Nieve; tú debes cambiar de mariposa con ella, pues la verdad es que tu hermana la tenía ya casi cogida cuando tú te interpusiste.

Los ojos de Cristalina se nublaron echando una larga mirada á su linda mariposa; pero hizo el trueque sin decir nada. Y Nieve, sin decir nada, lo aceptó.

En ese mismo jardín había asignado á las niñas dos arriates, uno á cada una, para que empezasen á tener algo suyo y á cuidarse de ello. Y sucedió que las plantas en el arriate de Cristalina tenían gran vigor y abundaban en flores de exquisita esencia. Y las de Nieve aparecían ahiladas, como si estuviesen en la oscuridad, cuando, por el contrario, recibían un buen sol; daban pocas flores y de escaso perfume, cual si un gusanillo maldito chupase sus raíces. En vano era que Rebeca, á hurtadillas, sustituyese las plantas entecas y blanquecinas por otras nuevas. Pronto estaban éstas lo mismo que las separadas; y la madre se enojaba contra Cristalina y aun contra sus plantas. Un día, no pudiendo contenerse más, llamó á ésta y la dijo:

—Cristalina, deberías cambiar de arriate con tu hermana. Mi intención era darte á tí el de la derecha y á ella el de la izquierda y, no sé cómo, los equivoqué. Haz el cambio.

La niña, que ya conocía sus plantas una por una y las amaba, sintió que las lágrimas acudían á sus ojos; pero, sin decir nada, propuso el cambio á la hermana. Y Nieve, sin decir nada, lo aceptó.

Pero con dos ruiseñores que les regaló sucedió todo lo contrario. Era el de Nieve alegre, nervioso, enamorado. Cantaba divinamente. El de Cristalina estaba mustio, apenas podía y su piar era como un interrumpido gemir. Y en todo esto había, sin duda, algún maleficio, porque no existía causa que se opusiese para aquellas extrañas diferencias entre unas plantas y otras, entre uno y otro pájaro. Como quiera que fuese, Rebeca no paró mientes en que faltaba á uno de los ruiseñores su principal encanto, y se extasiaba oyendo al otro.

Y así fueron creciendo las gemelas hasta que se hicieron dos encantadoras señoritas. Los novios, es decir, los que pretendían serlo, comenzaron á rondar la casa, como golosos que presienten la miel y se acercan al panal. Rebeca pensaba, á



LADS A LA LUNA

cada nuevo rondador que veía, que iba por Nieve, y se regocijaba en su alma. Pero si sorprendía miradas dirigidas á Cristalina, sentía una extraña inquietud, veía artificios en la hija para defraudar á la otra y clavaba en ella unos ojos llenos de reconvenciones que hacían temblar á la niña como tiembla un delincuente cogido infraganti.

Pero, aun estando llena de temores, no pudo

evitar que en la luz inefable encerrada dentro de sus dos fanalillos de zafiros se dibujase un *sí* muy distinto cuando una y otra vez fué requerida de amor por uno de aquellos golosos rondadores. ¡Y Nieve estaba sin novio aún! ¡Y el de Cristalina era rico y guapo! El enojo de la madre no conoció límites entonces. Disimulando, llamó á Cristalina, y con voz que procuró hacer suave le dijo:

—Tu hermana está triste. Puede decirse que le has quitado el novio. El venía por ella y tú te has interpuesto. Te lo has atraído. Debes cederlo á tu hermana, que, al fin, es la mayor.

—Mamá— se atrevió á decir Cristalina, con voz casi ahogada—, él no querrá...

—¡Hazlo!— le respondió.

La pobre joven obedeció; pero esta vez hubo

Rompe cabezas terrorista.—¿Dónde está Mr. Arrow?



No hay que buscar la solución. La única que existe es mandarle á paseo.

un obstáculo: la voluntad del enamorado, que no entendía de parangonar á su amada con un sombrero ó una camisa.

Rebeca, enfurecida, se acordó entonces de que su madrina era mujer que disfrutaba de algun poder mágico y le había dicho que en casos muy críticos pronunciase ciertas palabras y ella acudiría. Pronunciólas, pues; y apareció la madrina.

—¿Qué ocurre?— preguntó

—Ya sabes— dijo Rebeca— que tengo dos hijas. Naturalmente, quiero que la mayor, Nieve, se case primero, y ésta no ha inspirado hasta ahora más que pasiones efímeras, y es Cristalina la que va á casarse.

—¿Y qué quieres? Ya sabes que no tengo poder sobre almas ni cuerpos humanos, sino sobre animales y cosas. ¿Qué quieres?

—Trueca la casa de Nieve en un magnífico palacio y llénala de tesoros.

—¿Así pretendes atraer al novio de Cristalina?

—Así.

—Duerme tranquila. Mañana, al amanecer, será Nieve la muchacha más opulenta de este reino.

La madre durmió tranquila aquella noche.

Al amanecer la ciudad estaba maravillada, electrizada. No sabían aquellas gentes, no lo sabía nadie aún, que hubiese electricidad en el mundo, pero realmente estaban electrizadas. La casa de Nieve, exterior é interiormente, era un ascua de oro, ante la cual quedaba eclipsada la residencia del soberano de aquel país.

Rebeca dijo á Cristalina:

—Llama á tu novio y despídalo. Dile que has conocido que Nieve le ama y que él ama á Nieve.

—¡Mamá!...—dijo aterrada y suplicante Cristalina, y no pudo decir más.

—¡Hazlo!—dijo la madre.

Cristalina obedeció, y el novio se dejó convencer esta vez.

Nieve, sin decir nada más que «sí», aceptó.

Hizose la espléndida boda. No había más que un rostro triste, el de Cristalina, pero nadie lo echó de ver. Rebeca estaba radiante de felicidad.

Cristalina se casó algun tiempo despues, y tambien fué opulenta.

Y sucedía que Nieve, embargada con sus nuevos placeres, iba pocas veces á casa de su madre. Cristalina iba siempre.

La madre miraba esto con malos ojos. Tal parecía que Cristalina quisiera hacer resaltar un contraste depresivo para su hermana, pensaba ella, y comenzó á recibirla con frialdad, mientras lloraba en su interior las prolongadas ausencias de Nieve.

No pudiendo ya sufrir más, pronunció las palabras mágicas, y acudió la madrina.

—¿Qué te ocurre? ¿Qué quieres?— preguntó.

—Mira lo que pasa. La pobre Nieve tiene mil atenciones y no puede, le es imposible venir á verme tan á menudo como desea. Y Cristalina, por lo mismo, viene todos los días, como para que se vea que ella es buena, y mala la pobrecita Nieve.

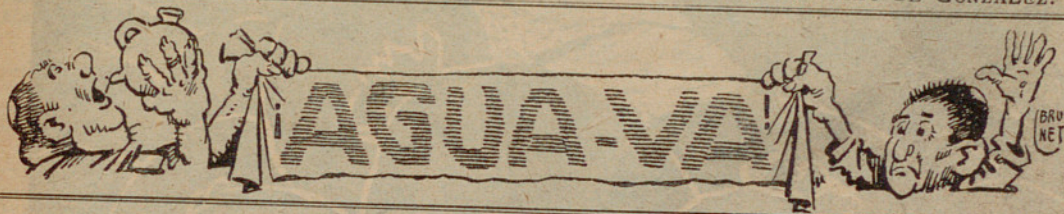
—¿Y qué quieres? Yo no puedo trocar las almas, ni siquiera los cuerpos humanos. Sólo puedo trasmutar animales y cosas.

—Sí, ya lo sé. Lo que te pido es muy fácil para tí. Pon el camino de aquí á la casa de Nieve perfectamente llano, extiende sobre él una arena de oro finísima, pon á los lados árboles copudos que den buena sombra ahora que el sol calienta y haz que broten lindas flores de suave fragancia y sin espinas, aunque haya rosas, y que muchos y preciosos pájaros canten dulcemente.

—Así lo haré. Adios.
 —No, no te vayas todavía. No he concluido. Pon el camino de aquí á la casa de Cristalina.... quebrado.... con grandes precipicios.... llénalo de zarzas y de.... alimañas.... no feroces no. No es que yo la quiera mal, sino que la pobrecita Nieve, la mayor, está afrentada.
 —Sí, lo haré. Por algo soy tu madrina. Duerme tranquila.
 Y la madre durmió tranquila aquella noche.
 El día siguiente hubo un vo, inmenso asombro en la ciudad. «¡Qué camino del Paraíso!» «¡Qué camino del infierno!» —decían todos.
 Hasta Nieve, viendo su camino, sintió un calor-cito de alegría y dijo:
 —¡Qué fácil me será ahora ir á casa de mamá! Vale la pena por sentir mi coche deslizarse sobre esas arenas de oro, y ver y oler esas flores y oír esos divinos cantos que hasta aquí me llegan, y gozar de grata frescura á la sombra de esos lindísimos árboles.

Cristalina, al ver su camino, quedó aterrada. Cada vez que pretendía internarse en él, las zarzas le destrozaban manos y cara, los abismos le daban vértigos, ciertos ruidos, como de pisadas y saltos, le hacían estremecer.
 Rebeca aguardaba sonriente la llegada de Nieve.... y pasaron días.
 Rebeca aguardaba impaciente la llegada de Nieve... y pasaron semanas.
 Rebeca aguardaba febril la llegada de Nieve.... y pasaron meses.
 Y entonces Rebeca enfermó gravemente, y.... ¡por fin la vió llegar una noche junto á su cabecera, esquivándose un poco, como avergonzada.
 —¿Eres tú, hija mía?—preguntó en el colmo de la felicidad, aunque la agonía se acercaba ya.
 —No, mamá, soy yo—contestó tímidamente la voz de Cristalina.
 La madre se agitó con un gesto de profunda decepcion y expiró.

AURELIA CASTILLO DE GONZALEZ.



El ministro francés Caillaux presentó un proyecto de ley en que se prohíbe la venta del ajenjo, nocivo para la salud pública.

Furiosos los taberneros, amenazan al ministro con una guerra á muerte en las próximas elecciones, y se cree que el Gobierno desistirá de sus planes.

La misma amenaza, dirigida á Lacierva, no haría mella en el ministro hispano. Porque es lo que él diría:

—Si los electores no votan, el Gobierno cuidará de votar por ellos.

Por lo que toca al ajenjo, quizá se exagera los daños que produce esta bebida. Aquí el "licor verde," tiene escaso éxito, y, no obstante, los españoles distamos mucho de ser superiores á los franceses.

Es cierto que aquí se hace un exagerado consumo de "agua bendita".

Y esto es peor que el brandy y la absenta reunidos.

Los rusos y los japoneses se han reconciliado en Port-Arthur, teatro de la encarnizada lucha en que perecieron millares de hijos del Imperio moscovita y del Sol Levante.

Era preferible que se hubiesen reunido pacíficamente antes de empezar la guerra.

Pero no se puede pedir á los hombres más que una pizca de tardío sentido comun.

Cuando lo tienen.

Realmente es deliciosa nuestra policía

Segun dice *El Noticiero*, el crimen de Masnou fué descubierto merced á las pesquisas de los

encargados de velar por la paz pública. Pero el descubrimiento constituye un hecho singular, único en los fastos de la policia de otras naciones.

¡A Carner! ¡Búscale, chuchol!



—¡Y qué graciosos son estos animalitos!



El ideal de la gente negra

Cuando se habían realizado gestiones para dar con los autores del crimen, á eso de media noche del domingo se presentó en la delegación un sujeto preguntando por el inspector de guardia.

Se le recibió inmediatamente. Una vez en presencia del inspector, el sujeto dijo sencillamente: "Soy Andrés Fornells, autor del asesinato cometido esta mañana en Masnou." Entonces la policía mandó detener al intruso.

Si Hamard no tuviera más trabajo que recibir á los criminales viviría como el hombre más descansado del mundo.

Esperamos que el autor de los atentados terroristas se servirá un día presentarse en la comisaría general para declarar sus crímenes. Pero, por si no se presenta, encarguemos su captura á la policía de otro país civilizado y á las autoridades del cielo.

Yo no me explico el homenaje al señor Paraíso. Que yo sepa, el simpático comerciante aragonés aún no ha redimido á la patria.

Pero todos le llenan de lisonjas y acabarán por erigirle una estatua.

¿Por qué?

Tal vez porque se llama Paraíso.

El nombre es de un gran mérito en este país gobernado por los dioses infernales.

Se ha inaugurado el monumento á Castelar. La estatua tiene un hueco en donde debían ir adosadas las figuras de Mahoma, Budha y Cristo, y las cuales no se han colocado por temor á que los católicos apedreasen el monumento.

Es una lástima. La pedrea habría servido de satisfacción á Mahoma, que se halla bastante apenado

por creer que sus fieles son los seres más salvajes del mundo

Habría visto que en tocante á civilización los católicos se hallan muy por bajo de los rifeños.

Se ve por las calles á algunos guardias de seguridad que en vez del correspondiente sable usan machete.

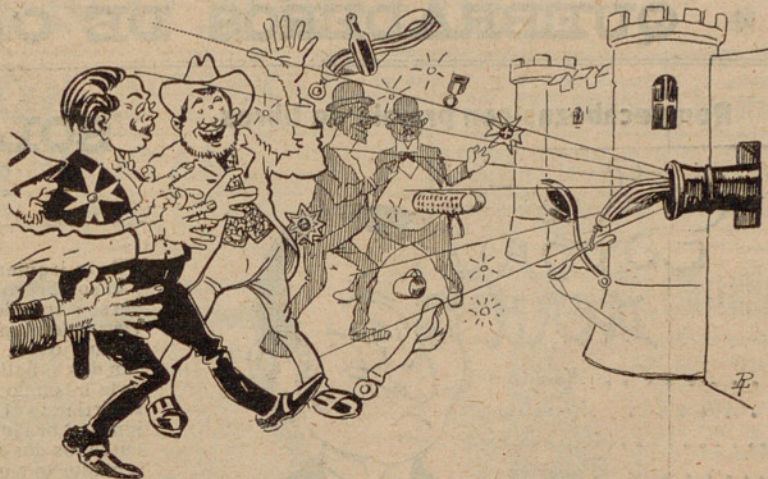
¿A qué se debe esa anomalía?

Quizá no esté muy lejano el día en que los encargados de la seguridad pública usen *sevillano* de diez muelles en lugar de sable.

Tal vez con ello ganarían bastante algunos dueños de establecimientos.

No estarían expuestos á recibir los contundentes *sablazos*.

¡Oh, estulticia humana!



Lo que anhelan Vidalito y sus adláteres

- ¡Viva el acueducto!
- ¡Viva!
- ¡Que viva el agua... y la gresca!
- ¡Que brinde Galí!
- Que brinde...
- ¡Que se calle, fuera, fuera!
- ¡Que perore el doctor Lopez!
- ¡Que se lo trague la tierra!
- ¡Que le pongan el escudo que hay dibujado en la puerta.
- ¡Que hable el *expatilludo*!
- Que calle la *lavandera*!
- El *aludido*.—Señores, el acueducto...
- A la .. etcétera!
- el *comemunicipiales*.
- ¡No tolero esas ofensas!
- Bastardas*.—¡Señores, orden!
- ¡Que hable Valentí el calvo, el émulo de Mencheta!
- ¡Que baile Palau!
- ¡Que baile sevillanas en la mesa!
- ¡No me da la real gana!
- Señores, basta de juerga!

¿Qué dirá mañana el pueblo?
 —¡Puede decir lo que quiera!
 —Que se chinche!
 —¡Que se amuele!

El redactor de *La fresa reaccionaria* lanza medio panecillo á la cabeza del bilioso doctor Lopez; el agredido protesta lo mismo que un energúmeno, la mesa se tambalea y la sala se convierte en un campo de *Agramenta*, como dice un solidario del bloque de la derecha.

Ya verá el lector ladino por el anterior contexto que el agua ha sido un pretexto para derrochar el vino.

Se han declarado en huelga seiscientos obreros que trabajaban en una fábrica de San Feliu de Codinas.

El gobernador ha conferenciado con el dueño del establecimiento fabril, quien comparte sus deberes de patrono con los que le impone su cargo de alcalde de aquel Municipio.

¿Qué le habrá dicho Ossorio? Seguramente le habrá prometido las fuerzas necesarias para reducir á los huelguistas. Aunque á éstos prometa lo contrario.

Y no estaría de más que aquellos obreros contestaran á las preguntas del gobernador lo que respondió la gallina de la fábula cuando la zorra, fingiendo interés por su salud, le preguntó cómo se hallaba.

- ¡Muy mal en este instan-
[tel
- ¡Bien si usted se quita de de-
[lante!

El "Jiu-jitsu"



Raku.—¡Socorro! ¡Socorro!
 Los del orden.—¡Sí, cualquiera se atreve con ese!

El Ayuntamiento ha abierto concurso para conceder una pensión de dos mil quinientas pesetas destinada á estudios de agricultura en el extranjero.

¿Por qué no se concede esa pensión á Valentí Camp? Nada tan acertado. Así se encauzaría su verdadera vocación, pues basta leer sus obras para convencerse de que la agricultura reclama al concejal lerrouxista.

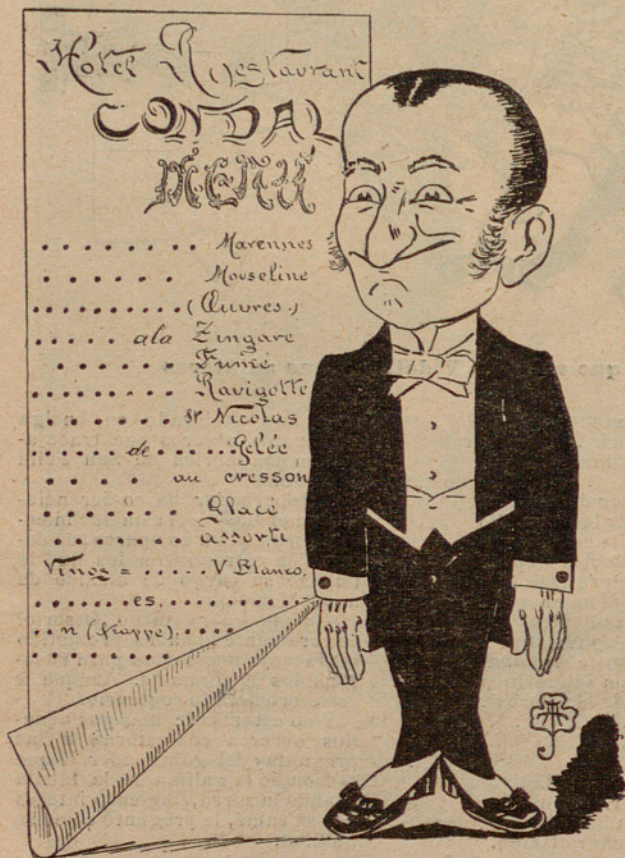
Además, con la pensión le pagaría el Municipio los desvelos que para representar al pueblo haya tenido que sufrir.

Dos mil quinientas pesetas no las producen ni en veinte años las obras de Valentí.

¡Hay quien pagaría por no leerlas!

QUEBRADEROS DE CABEZA

Rompecabezas con premio de libros



Súplanse los puntos con letras que combinadas expresen en español los nombres de los platos de un apetitoso *menu*.

PROBLEMA

(De J. Lloberas)

Tomando 3 naipes de una baraja, ¿qué probabilidad hay de que salgan el caballo de oros, el de copas y el de bastos juntos?

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

(De José Pallarés)

Letra Letra Letra Nota Letra

SOLUCIONES

(Correspondientes a los quebraderos de cabeza del 27 de Junio.)

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

A la izquierda del dibujo, entre la manga y el sombrero de una de las viajeras, puede verse á tres de los caballeros; otro vese invirtiendo el grabado, cerca del rostro de la misma joven. Junto á la otra viajera aparecen dos caballeros más; cerca del sombrero de la misma otro y otro á la derecha del boa. Invirtiendo el grabado vese al jefe de tren junto al brazo de la viajera de la izquierda y entre los dos brazos de la misma aparece e fumador que promovió el escándalo.

AL ACRÓSTICO

El arte de ser B onita
Las carceler A s
Los veter R anos
La C añamonera
San Juan d E Luz
El L ego de San Pablo
El pipi O lo
Amor gita N o
La maña A sombra

AL DIAVOLO NUMÉRICO Gamisero

A LOS JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS
Desiderio
Eladio

AL PROBLEMA ARITMÉTICO 12 individuos

A LOS PROBLEMAS DE QUÍMICA

439'040 kg. de ácido sulfúrico
291'200 » » zinc

4'410 kilogramos

Han remitido soluciones.—Al rompecabezas con premio de libros: Carmen Andavert, Lucía Andavert, R. Gallissá, Carmen Capdevila, J. Gallissá, M. Claret, «Scarpia», José María Graus, E. Clapés, Faustino Fábrega, Manuel Cáceres, Amadeo Calde's, Manuel Colomé, José Pallarés, T. Costas, «Mer» de ca, Serra», José Capdevila, Miguel Capdevila, Antonio Caulera (Madrid), N. Oliveras, Manuel N. Borés, J. C. Cabré y March Píera. Entre dichos señores se distribuirá por partes iguales los cien cupones conjeables por libros.

Al diávolo numérico: Segismundo Fernández, José Pallarés, J. Gallissá, Carlos Anradon y José Parelló.

Al primer jeroglífico comprimido: Segismundo Fernández, José Pallarés, Miguel Torrens, Juan Sistachs y Manuel Anfruns.

Al segundo jeroglífico: José Pallarés, Manuel Anfruns, Juan Sistachs y Miguel Torrens.

Al problema aritmético: «Pedret», Carlos Anradon, José Parelló, Pedro Rosés, Manuel Anfruns, Juan Sistachs, Anselmo Llopis, Tomás Riera y Jacinto Pallerols.



— ANUNCIOS —

REVOLUCION ECONOMICA 60 comidas 30 ptas.; 30 comidas 15 ptas.; 14 comidas 8 ptas.; á todo estar, con desayuno, 45 ptas. **CONDE del ASALTO, 24, pral.**

30 DUCHAS 25 PESETAS Montjuich del Carmen, 5, y Mayor, 15 (Gracia), Baños **SOLE**

AVISO **CASA ESPECIAL PARA CAMAS** y otros muebles á **PRECIO DE FABRICA**, No comprar sin antes visitar dicha casa. — **PLAZA DEL PADRÓ, número 4.** —

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina; obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



El citrato de Magnesia Granit-Bishop, originalmente inventado por ALFRED BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 48, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA

DE BISHOP

Píldoras del Ermitaño



Mis Píldoras son las únicas que curan el Venéreo en todas sus manifestaciones.

DEPÓSITO Y VENTA:

SEGALÁ

Rbla. Flores, 4

Vicente Ferrer, plaza del Angel, 1; Doctor Andreu, Rbla. Cataluña, 66, y principales farmacias

Precio: 3 pesetas.



PECHOS, SU DESARROLLO y BELLEZA

tersura, endurecimiento, se consigue en dos meses con el uso de las Píldoras Circasianas del Dr. Ferd. Brun, únicas que siendo beneficiosas á la salud alcanzan el efecto deseado. Aprobadas por eminencias médicas. — Gran éxito en Alemania!

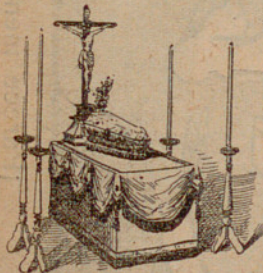
6 pesetas frasco. — Para el mismo fin, Tópico Circasiano, poderoso medicamento externo. — Viuda Alsina, Pasaje del Crédito, 4, y V. Ferrer y O.^a, Princesa, 1.

A PLAZOS

SIN AUMENTO. — Trajes novedad **NOGUÉ, sastre. Doctor Dou, 6, prl.**

ENRIQUE ARGIMON

AGENTE DE ADUANAS
Pasaje de la Paz, 10, pral.
BARCELONA



FUNERARIA "LA COSMOPOLITA"

Ronda Universidad, 31, y Aribau, 17

Servicio permanente

Teléf. n. 2,490 y 2,480

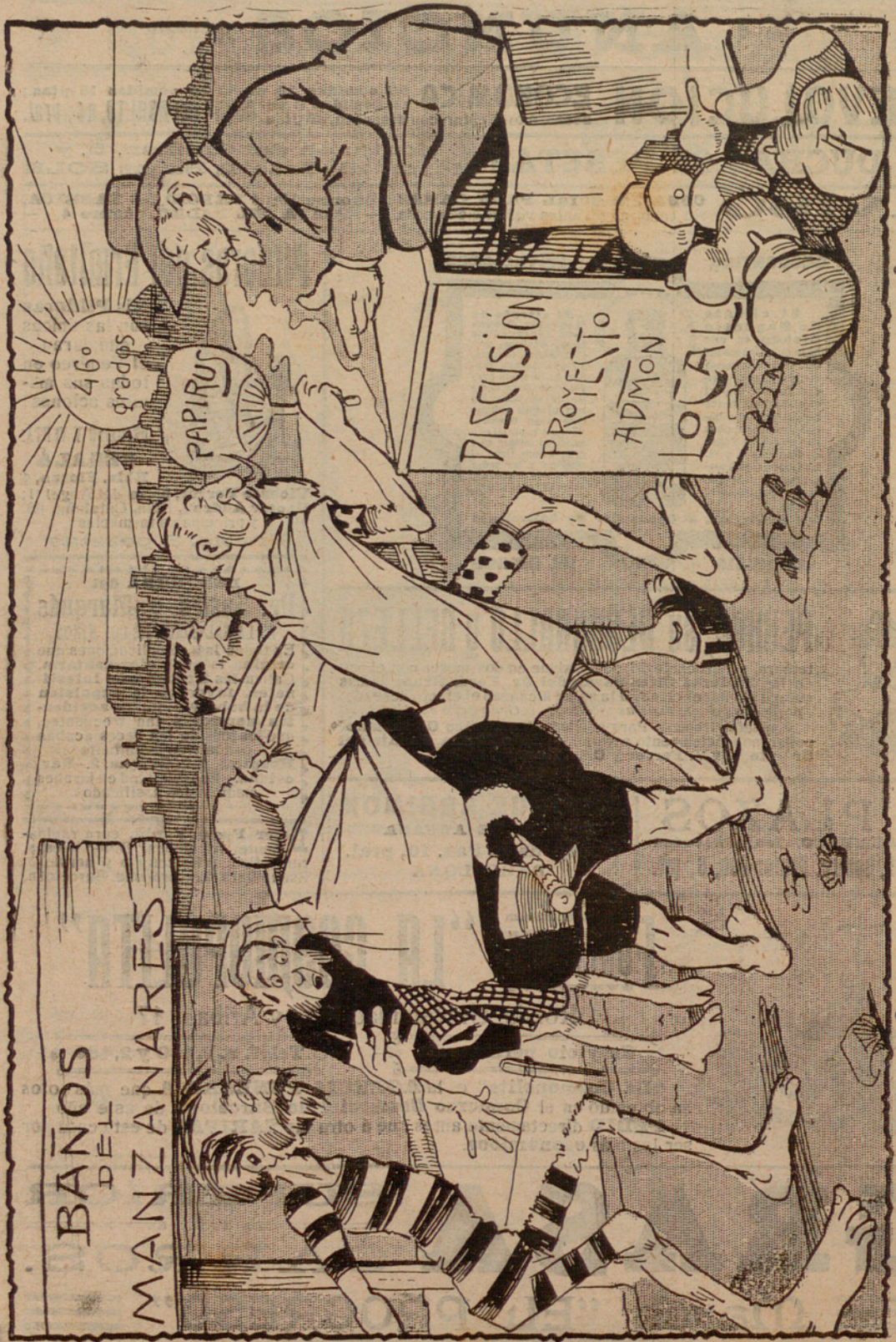
"La Cosmopolita" es la **AGENCIA FUNERARIA** que más votos ha obtenido en el **Concurso Comercial de Barcelona** de este año.

PEDID directamente antes que á otra las **TARIFAS** de esta casa por ser los más económicos.

GRASA SUPERIOR PARA CARROS.

Marca "EL PROGRESO"

Imp. de **EL PRINCIPADO**, Escudillers B'anchs, 3 bis, bajo.



¡Parece mentira que siendo tan frescos sientan tanto el calor!